



### EL TERRIBLE VENGADOR,

6

### LOS NEGRITOS.

VI.

EDUARDO CAPITAN.

Pocos minutos despues se presentó sobre cubierta el capitán con su vocina en la mano derecha, y comenzó la maniobra. Púsose en movimiento el cabrestante: largáronse la gábia, el velacho, la trinquetilla; se alojaron los tomadores de la mayor redonda y del trinquete, aclarándose las drizas, y el piloto se apoderó de la caña del timon.

Nada mas pintoresco, nada mas animado que el movimiento de salida á la mar en un buque de grandes dimensiones: la cubierta es la imágen de la confusion que por lo regular reina en un motin: á proa se parodia un coro de nuestras óperas; la primera parte está á cargo de los marineros mas forzados, de aquellos que con espeque en mano dan vueltas al molinete; desempeñan la segunda los que armados de las delgadas alzaprimas van arrastrando la cadena hasta la boca de la escotilla; todos los coristas, sin embargo, responden al tema que propone y entona el guardian, es decir, el mas calificado de la chusma, el hombre perfectamente instruido en la maniobra, pero que ha dejado ya de ser marinero, sin haber conseguido aun entrar en el gremio de la oficialidad. A popa, el capitán que manda, los agregados que, entre el ruido de las olas que se estrellan contra la costa, repiten sus órdenes, los pasajeros que empiezan á marearse: en las jarcias, los gabieros que bajan despues de haber soltado los tomadores, los mozos que suben á arriar en banda los juanetes; y en medio de todo esto el estrépito de los eslabones que rozan la cubierta, los balances del buque y las voces de *orzar*, *arribar*, que pronuncia á media voz el personaje principal del drama.

Así salió de la Coruña la fragata que conducia á Eduardo y Enrique, con viento fresco y próspera fortuna: así llegó á la Habana felizmente á los treinta y cinco dias de navegacion. Saltaron en tierra nuestros jóvenes en el abrasado muelle de *San Francisco*, y no tardaron en en-

contrar plazas para nuevos viajes. Recibiéronse de pilotos antes de comprometerse, y pocos dias despues se embarcaron, Eduardo para *Gallinas* en la goleta *Esperanza* y en clase de *séguno*, y Enrique con igual categoría, á bordo de un bergantín redondo que se hacia á la vela para Nueva-Orleans.

La despedida de los dos hermanos fué triste. Se separaban por la primera vez de su vida, y se amaban tiernamente.

— Enrique, dijo Eduardo, acuérdate de que en la Coruña manifesté á don Crisanto G... mis firmes propósitos de navegar al Africa; ya ha llegado el caso de cumplirlos. Nuestro padre pereció en las aguas de los *Calabares*, y yo quiero visitarlas, si no es en esta expedicion, será en la que viene. Solo te pido que te acuerdes de mí.

— Yo me acordaré Eduardo, yo me acordaré: ahora voy con el bergantín á Norte América, y lo siento por Dios, pues conozco que la permanencia en tierra me sofoca. Yo anho respirar el aire libre de una navegacion de seis meses sin ver mas que cielo y agua; yo deseo los encuentros y las aventuras en medio del dilatado, del interminable Occéano, no en las ciudades, que oponen al génio del hombre sus miserables encrucijadas de callejuelas, y de necias leyes. El corazon me dice que te seguiré al Africa... Yo no sé qué presentimiento me anuncia que hoy nos vemos por última vez. ... Tú te propones visitar al segundo viaje los *Calabares*... Pide al cielo que no visite yo muy pronto la costa de *Gallinas*.

— ¿Qué quieres decir?

— Nada, nada; soy un necio que tiemblo por tí, en vez de inspirarte valor. Animo pues; te deseo buena ventura y larga cosecha de esclavos. ¿Supongo que dais la vela al amanecer?

— Tal vez pasemos mañana el dia juntos.

— ¿Cómo así?

— El capitán de la *Esperanza* no está muy acorde con el armador en cuanto á cuentas.

— ¡Siempre los comerciantes negando á los que los enriquecen el sudor de su frentel! Nuestro padre....

— ¿Crees tú que si el capitán no quiere seguir viaje, pueda yo....

— ¿Ir de capitán? Por qué no? Tú tienes valor y carácter, que es lo que se necesita para

esa expedicion: te falta un piloto práctico en aquella costa.

— ¡Cuento con un portugués que ha hecho quince viages!

— En ese caso no te descuides; averigua la situación actual del negocio....

Eduardo nada tuvo que averiguar, porque al pronunciar Enrique estas últimas palabras se les acercó el propietario de la goleta negrera y dijo al primero:

— Es preciso que sin perder tiempo vaya Vd. á despacharse á la oficina de la comandancia general como capitán de la *Esperanza*; el otro se acaba de despedir, y yo pongo en Vd. toda mi confianza y le doy por piloto al capitán de banderas; ¿le parece á Vd. bien?

— Si el portugués me acompaña, estoy pronto.

— Corriente: despues de pasar por la oficina, en donde ya está el *rol*, le espero á Vd. en el escritorio; allí hablaremos despacio, bajo el supuesto de que es preciso dejar la Habana al amanecer, si el tiempo lo permite.

— Muy bien.

Alejóse el armador, y Enrique dijo á su hermano:

— No te detengas, pues te resta mucho que hacer esta noche: ya nos veremos.

— Es que ya ves; tengo que dormir en la goleta.

— Mejor; yo iré en mi bote desde el bergantín á pasar la noche contigo.

— Me darás mucho gusto. Adios, Enrique.

— Adios, capitán: hasta luego.

(Continuará.)

### REVISTA DE TEATROS.

Con el laudable objeto de utilizar lo mucho bueno que hay en nuestro teatro antiguo, y con el objeto mas laudable todavia de que disminuya el número de traducciones, medita la empresa del teatro de la Cruz, como ya dijimos en otro número, poner en escena algunas comedias de nuestros mas célebres autores refundidas. Ya ha dado el primer paso en este camino con *La mejor razon la espada* que es refundicion de *Las travesuras de Pantoja*, de Moreto.

Como ha hecho esta el Sr. Zorrilla comprendemos que deben hacerse todas las refundiciones y no haciendo algunas insignificantes alteraciones en el original ó convirtiéndolo de tres en cinco actos. *La mejor razon la espada* ha obtenido buen éxito.

— En la noche del sábado 1.º del actual se estrenó en el teatro del Príncipe un drama de Bouchardi titulado *Vicente de Paul ó los espósitos*: no pertenece exclusivamente al género en que tanto se ha distinguido el escritor de los efectos teatrales: hay languidez en los dos primeros actos de su drama: el último es el que le salva y arranca aplausos especialmente de un pueblo religioso como lo es el nuestro por excelencia.

— Acaba de ver la luz pública un compendio de moral ó catecismo de los deberes del hombre para uso de la juventud española, obra de educación, escrita por don Cayetano Cortés. No podemos menos de recomendar este precioso libro que por la importancia de sus doctrinas y la sencillez con que están espuestas, será adoptado sin duda en todos los colegios de España. Analizaremos esta publicación con el detenimiento que merece.

— También se ha publicado un tomo de Leyendas del señor Romero Larrañaga que contiene *El sueño de un escultor*, *los hijos del conde don Vela* y *el alcaide de Madrid*: hablaremos de estas tradiciones en uno de nuestros próximos números.

**ANTIGUA CAUSA CRIMINAL**  
DE  
**LESURQUES.**

(Continuacion.)

La instruccion de los negocios judiciales en Francia en aquella época de la República, seguia otros trámites distintos de los que han trazado despues los códigos. La administracion central de justicia confió la instruccion preliminar de este negocio al ciudadano Daubenton, juez de paz de la demarcacion de *Pont-Neuf* y oficial de la policia judicial. Este magistrado dijo á Guesno despues de haberle puesto en libertad que podia presentarse al dia siguiente en su gabinete para entregarle los papeles que se le habian secuestrado en Chateau-Thierry; y al mismo tiempo dió la orden á uno de sus súbditos, nombrado Heudon, para que fuese al instante á Mongeron y á Lieursaint y le tragese los testigos cuya lista le entregaria, de modo que todos estuviesen reunidos al dia siguiente en el tribunal para examinarlos.

Deseoso Guesno de recuperar sus papeles lo mas pronto posible, salió aquella mañana mucho mas temprano de lo que acostumbraba, dirigiéndose al tribunal; y estaba casi llegando cuando encontró á su compatriota Lesurques. Se detuvieron, y habiéndole manifestado Guesno el motivo que le conducia á casa del juez de paz, propuso á Lesurques que le acompañase. Fueron

en efecto al tribunal, situado entonces en la misma casa que hoy ocupa el prefecto de policia, y como aun no habia llegado el ciudadano Daubenton, se sentaron en la antecámara para esperarle á su paso y ser despachados mas pronto.

El juez de paz que habia entrado en su gabinete por una puerta falsa fué interrumpido por Heudon á las diez en la operacion en que se hallaba examinando las piezas del expediente antes de pasar á la deposicion de los testigos. Solicitaba aquel comunicarle una circunstancia importante y le dijo: Entre los testigos que esperan en la antecámara se encuentran dos, la muger de Santon sirviente de Evrard y su esposa, posaderos de Mongeron, y la doncella *Grosse-Tete*, sirviente de la señora Chatelain, botillera de Licursaint, que aseguran de la manera mas positiva que allí mismo hay dos de los asesinos que esperan como ellas ser introducidos. Estas mugeres aseguran que no se equivocan y que en efecto, la una sirvió la comida á los cuatro viajeros en Mongeron, y la otra conversó con ellos en Licursaint y permaneció mas de una hora en la misma sala en que jugaban al billar.

El juez de paz, aunque no le parecia posible que dos de los asesinos viniesen sin necesidad á ponerse bajo la mano de la justicia, ó mas bien á desafiarle, observacion que no pudo menos que hacer al oficial de paz Heudon, le dijo que hiciese entrar á las mugeres una despues de otra, á las cuales hizo preguntas separadamente, que contestaron, afirmando aun con mas energia de lo que habian hecho, que estaban ciertas de no haberse equivocado. Les dijo entonces que iba á hacer entrar á los dos hombres que ellas designaban, previniéndoles que los examinasen con mas atencion en su presencia, recomendándoles mucho que reflexionaran antes de persistir en sus declaraciones, de lo cual podia depender la vida ó la muerte de aquellos dos individuos.

El ciudadano Daubenton hizo que entrase en su gabinete uno de los individuos designados por las mugeres Santon y Grosse-Tete; este individuo era Guesno.

— Qué venis á buscar al tribunal? le preguntó el juez.

Vengo, respondió Guesno, á recuperar mis papeles que habeis dicho ayer que se me devolverian. Me acompaña uno de mis amigos de Douai, mi pais se llama Lesurques; nos encontramos en el camino, y él me espera.

El juez de paz hizo entrar al otro individuo designado por las dos mugeres que se mantenian sentadas á su lado. Era Lesurques. H bló con él y con Guesno por espacio de quince minutos y les dijo que fuesen á la otra pieza á donde le llevaria los papeles cuya restitution pedian y al despedirlos dió orden al oficial Heudon de que no los perdiese de vista.

Luego que salieron el magistrado preguntó de nuevo á las dos mugeres si persistian en sus declaraciones; ambas respondieron sin titubear que estaban ciertas de no engañarse. El ciudadano Daubenton recibió las declaraciones por escrito y despues envió arrestados á Guesno y á Lesurques.

Desde este momento continuó la instruccion

con la mayor rapidez. Careados Guesno y Lesurques con los testigos que vinieron de Mongeron y de Licursaint fueron reconocidos pocas ó mas ó menos por todos. La Santon aseguró que Lesurques es el mismo que despues de comer en Mongeron queria pagar el gasto, en papel pero que fué Curiol el que pagó en plata. — Champeaur y su muger, posaderos de Licursaint, lo reconoció de una manera afirmativa pues aseguraban que él fué el que compuso su espuela y volvió á buscar el sable que habia dejado olvidado; Lafolie, mozo de la caballeriza de Mongeron; la señora Alfroy, jardinera en Licursaint le reconocieron igualmente; Lorenzo Charbaut, cultivador, que comió en la misma pieza que los cuatro viajeros aseguraban que era el mismo que llevaba espuelas de plata con botas á lo húsar.

(Continuará.)

**LA ESTRELLA SOLITARIA.**

¿ Por qué siempre la miro , sola , aislada ,  
En medio de esa bóveda eternal ,  
Cual lámpara que alumbra amortiguada  
En silencioso templo un funeral ?  
¿ Por qué mi sér al verla se estremece ,  
Y tiembla convulsivo el corazon ,  
Como la nave que en el mar se mece ,  
Como la flor que azota el Aquilon ?  
¿ Por qué mi pecho inunda de tristura  
Su lúgubre y fatídico fulgor ,  
Como el amante , al ver la sepultura  
De la beldad que amára con furor ?  
Huva á mi vista tan fatal lumbrera ,  
Pavor me da su funeraria luz ;  
Torne solo á brillar cuando yo muera  
De mi sepulcro en la vetusta cruz .  
Mil veces en los brazos de mi bella  
¿ Quién amargaba , quién , nuestro placer  
Sino el fulgor de esa maldita estrella  
Precursora de llanto y padecer ?  
De miedo , al verla , en la callada noche  
Mis labios se entreabrian para orar ,  
Como la fresca rosa abre su broche  
Para reir , del alba al despuntar .  
Aléjese su luz de un infelice . . .  
Nunca mis ojos la contemplan ya ,  
Porque mi muerte al parecer predice  
Su fúnebre lucir , su soledá .  
¿ Será tal vez delirio ó desvario ?  
¿ Plegue al Eterno sucediere asi !  
Mas no , poeta : en mi sepulcro frio  
Quizá muy pronto llorarás , por mi !  
Y entonces si esa estrella solitaria  
Alumbra tu amargura y tu dolor ,  
No la maldigas , no ; y una plegaria  
Eleva á mi memoria al Criador .  
Pero esa estrella cuando yo no exista  
No se verá en el firmamento mas . . .  
Oh ! cuando yerto me halle ante tu vista  
Reflejando en mi frente la verás .  
. . . . .  
Adios ! adios ! — Si alguna noche umbría  
En ese cielo no la ves brillar ,  
Corre , oh poeta , hacia la tumba mia  
Y . . . póstrate de hinojos á llorar !!!  
BENITO VICETTO Y PEREZ.

**TEATROS.**

**CRUZ.**  
A las ocho y media de la noche.  
Se volverá á poner en escena la muy graciosa comedia en tres actos, siempre tan aplaudida, y hace años no representada, titulada

**EL DESERTOR Y EL DIABLO,**  
en la que el primer actor don Juan Lombía, desempeñará el papel de gracioso.

| PERSONAGES.          | ACTORES.      |
|----------------------|---------------|
| Blanca . . . . .     | Sras. Tabela. |
| Dionisia . . . . .   | Flores.       |
| Genoveva . . . . .   | Sampelayo.    |
| Boumigo . . . . .    | Sres. Lombia. |
| Conde . . . . .      | Galtanazor.   |
| Caballero . . . . .  | Lumbreras.    |
| Barbaramot . . . . . | Lopez.        |

|                       |                |
|-----------------------|----------------|
| Jorge . . . . .       | Torroba.       |
| Felipe . . . . .      | Careller.      |
| Oficial 1.º . . . . . | Spuntoni.      |
| Id. 2.º . . . . .     | Reyes (D. M.)  |
| Morvilles . . . . .   | Fernandez.     |
| Soldado 2.º . . . . . | Rada.          |
| Lorenzo . . . . .     | Calta. (D. H.) |
| Soldado 1.º . . . . . | Lamadrid.      |

Se bailará la jota aragonesa á seis.  
Terminará la funcion con un divertido sainete.

**PRINCIPE.**  
A las ocho y media de la noche.  
1.º Sinfonia á completa orquesta.  
2.º Se pondrá en escena la comedia nueva, en tres actos, arreglada de una ópera francesa por un joven literato ven-

tajosamente conocido ya del público, titulada

**LA REINA POR FUERZA.**

| PERSONAGES.              | ACTORES.            |
|--------------------------|---------------------|
| Rosita . . . . .         | Sras. Lamadrid.     |
| Simona . . . . .         | Corcuera.           |
| Lady Pembroke . . . . .  | Llorente.           |
| Modistas . . . . .       | Parra.              |
|                          | Ibañez.             |
|                          | Sierra.             |
| Conde de Elvas . . . . . | Sres. Romea (D. J.) |
| Ricardo . . . . .        | Romea (D. F.)       |
| Trim-Trumbel . . . . .   | Guzm. (D. A.)       |
| Un sherif . . . . .      | Uzelay.             |
| Un noble . . . . .       | Ramirez.            |
| Soldado 1.º . . . . .    | Paris.              |
| Un marinero . . . . .    | Lledó.              |
| Soldado 2.º . . . . .    | Ferna. (D. J.)      |
| Marinero . . . . .       | Sanchez.            |
| Soldado . . . . .        | Ornero.             |

5.º Escenas y Pax-de-deux del baile la Sildida por Mme. y Mr. Finart y el cuerpo de baile, con lo que terminará el espectáculo.

**CIRCO.**  
A las ocho y media de la noche.

**EL BARBERO DE SEVILLA,**  
opera bufa en 2 actos del maestro Rossini.  
NOTA. La señora Gariboldi cantará en el segundo acto una cancion nueva compuesta en obsequio de dicha señora, por uno de los individuos de la compaña.

**IMPRENTA DE BOIX.**